



Archivo Biográfico Familiar. Restituir la transmisión

Laura López Papucci (*CdR*)
Cecilia Vescovo (*CdR*)

Diálogo con Iván Fina¹.
Entrevista realizada el día 01 de septiembre de 2022.

Cecilia Vescovo: ¿Cuál ha sido tu relación desde el inicio en Abuelas? y ¿Cuáles han sido y son actualmente tus funciones en Abuelas?

Iván Fina: Abuelas de Plaza de Mayo para mí funciona como un articulador de muchas de mis inquietudes profesionales, biográficas, incluso reflexivas. Hay una vinculación con Abuelas de Plaza de Mayo que parte de mi cuestión biográfica. Abuelas es una institución que está desde 1977, que se dedica a la búsqueda de los niños y niñas desaparecidos por la dictadura, ya sea que desaparecieron junto con sus padres o que nacieron en los centros clandestinos de detención, lo cual implica que las madres desaparecieron embarazadas. Ese es concretamente el caso de mi mamá. Mi mamá desapareció en 1976 embarazada de quien sería mi hermano o mi hermana... Embarazada de seis meses, en ese momento, el 10 de agosto del '76. Fue el mismo día que asesinaron a mi papá, en dos operativos distintos, dos situaciones en distintos lugares, mi papá acá en Rosario y mi mamá en Capitán Bermúdez, que es donde trabajaba, de dónde es mi familia materna. Es esa situación original la que instala el vínculo con Abuelas e incluso en el sentido de una relación con el organismo que me antecede porque ya mi abuelo estaba en relación con Abuelas, no sé si desde el comienzo, pero sí al menos a principios de los años 80. Esto marca mi relación con Abuelas y después en un determinado momento se abre para mí la posibilidad allí de un "entre" militancia y trabajo. Es por eso que digo que funciona como un articulador. Incluso diría en el sentido de la impronta del psicoanálisis que marca la importancia que tiene la práctica clínica para la reflexión. A mí me sirve como un asidero en este sentido. Es una práctica que al momento de reflexionar sobre estas cuestiones (la problemática del genocidio o las desapariciones o las apropiaciones) me sirve como un anclaje para poder trazar el ida y vuelta con lo que voy reflexionando.

Y en verdad que yo haya comenzado de manera más explícita o más concreta en un momento en Abuelas fue a partir de una invitación que me hicieron de Abuelas de Plaza de Mayo. Abuelas tuvo siempre presencia acá en Rosario a partir de Darwinia Gallicchio que era nuestra abuela de acá, de la ciudad, pero tenía una presencia por así decir más

¹ Psicólogo. Psicoanalista. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Integrante de la Comisión Directiva de Abuelas de Plaza de Mayo.

informal. Era ella que iba para todos lados con su cuerpecito sosteniendo la militancia de Abuelas. Cuando en 2004 se plantea la posibilidad de tener una sede física para la filial, ahí me convocan como coordinador para armar la filial Rosario. A partir de ahí fui cumpliendo distintas funciones. Acá en la filial Rosario de Abuelas (si bien tenemos las áreas de trabajo y sostenemos el trabajo de manera similar de lo que se hace en la sede central, la de Buenos Aires) somos un grupo más pequeño y vamos cumpliendo distintas funciones. En mi caso eso ha sido siempre así: ya sea recibir a las personas con dudas para tratar de gestionar esas inquietudes, ya sea trabajar información que nos llega a la institución. Pero siempre orientado a la búsqueda de los chicos y chicas, actualmente hombres y mujeres.

En el último tiempo tengo, por un lado, una pertenencia a lo que sería el área terapéutica de la institución, y por otro, con todas las posibilidades que trajo la virtualidad de la pandemia (que amplió la frontera) estoy participando de algunos proyectos que van más allá de la filial. Por ejemplo, conjuntamente con el área de fortalecimiento institucional que tiene un trabajo más parecido a lo que es el trabajo social en la institución, y que propone por lo tanto un acercamiento interdisciplinario a ciertas situaciones. Tenemos trabajos conjuntos también, y otros más allá de la filial. A todo esto, se suma que desde este año estoy en la Comisión Directiva de la institución. La misma está atravesando toda una transición generacional. Ya hace un tiempo que nuestra generación ha ido ocupando lugares en la comisión directiva y este año me invitaron a participar. Así que desde este año soy parte de la Comisión Directiva de la institución, de Abuelas.

O sea que acá, en la filial Rosario cumple funciones de coordinación, desde Abuelas me nominan como “referente”, el referente de Abuelas en Rosario, son sólo nombres... Uno trabaja y milita, nos dedicamos a la búsqueda haciendo lo que haya que hacer. Pero la invitación a la comisión directiva sí me parece un honor muy grande, me parece realmente importante.

C.V.: Esta es una experiencia local sumamente única pero también es única en el mundo ¿podrías abondar, contarnos un poco más sobre esto?

I.F.: Coincido con esto de “única en el mundo”. El movimiento de derechos humanos acá en Argentina (particularmente encarnado por las agrupaciones de familiares, Abuelas, Madres, HIJOS) recibió esa nominación. Realmente se convirtió (y con todo derecho) en algo totalmente ejemplar en el mundo, ha servido de base para toda otra serie de luchas en muchos otros lugares del mundo. Esto en un principio obedeció a una cuestión de necesidad, o sea, a las abuelas (o a los organismos en general) “les daban más bola” en el exterior que acá. Entonces encontraron afuera un primer eco y eso permitió empezar a construir toda una red que va más allá de Argentina.

Además, particularmente en el caso de Abuelas, ese sostén y esa red fue muy fuerte y muy importante. 1982 fue un año importante en ese sentido, ya que, por intermediación de Cruz Melchor Eya Nchama, un luchador por los derechos humanos africano, pudieron tomar la palabra en la sede de Naciones Unidas, siendo el primer Organismo de Derechos Humanos en transmitir en ese espacio las atrocidades que se venían cometiendo en Argentina.



C.V.: Claro, fue a partir de este lazo con el exterior que ellas empiezan a ubicar esta cuestión de lo genético, del valor de las investigaciones genéticas para la determinación del abuelazgo, ¿no?

I.F.: Exacto, eso fue por intermedio de un médico argentino, Victor Penchaszadeh, que estaba exiliado. Concretamente fueron las investigaciones del equipo de un laboratorio de Estados Unidos (el laboratorio de Mary–Claire King) que tuvieron este desafío de cómo reconstruir el vínculo genético con una generación faltante. Ese encuentro con Mary Claire King conduciría al descubrimiento del “Índice de abuelidad”. Fue muy interesante porque las abuelas llevaron esa inquietud, Mary–Claire les dijo que no, que no podían dar la respuesta. Pero les pidió un año para investigar, para dedicarse a investigar eso durante un año. Y bueno, llegaron a este descubrimiento...

Abuelas desde un primer momento comenzó a construir una red que hoy se manifiesta en lo que se llama la Red Nacional (se trata de La Red Por El Derecho a la Identidad). Abuelas es el nexo con otras organizaciones civiles para colaborar también en la búsqueda. Abuelas acá en Argentina (donde comenzó) tiene filiales y está la Red por el Derecho a la Identidad. Filiales hay solamente en los lugares en donde hubo o hay Abuelas militando. Por eso Buenos Aires, Rosario, Mar del Plata, Córdoba y La Plata. Y después en el resto del país está presente con la Red Nacional por el Derecho a la Identidad. Ellos tienen otros organismos, distintas instituciones y esto también tiene una extensión en el exterior: en España, en Italia y en unos cuantos países. También, se ha articulado con instituciones locales que funcionan como referentes de Abuelas o como nexo con Abuelas. Esa es una pata muy importante de la institución que ha posibilitado también el encuentro de alguno de nuestros hermanos o hermanas en otros lugares del mundo.

Después hay otras experiencias muy interesantes que veníamos planteando con Gustavo (el trabajador social que trabaja en Abuelas, en Buenos Aires). Veníamos planteando la posibilidad de hacer encuentros de nietos en distintos lugares del país. Estábamos armando eso y llegó la pandemia: por un lado, lo tuvimos que frenar, pero por otro lado se abrió la posibilidad de poder llevarlo a la virtualidad. Entonces lo que estamos haciendo es sostener encuentros periódicos con distintos grupos, que es como habilitar un dispositivo grupal, por así decir. En verdad no tiene nada de clínico, no es algo que vaya por ese lado, está más postulado como un lugar de encuentro e intercambio, pero es como una especie de dispositivo grupal en el que trabajamos con nietos del país, del mundo. Siempre nos reímos porque hay uno de Córdoba, una que está en Holanda, otra que está en Chile, distintos lugares...

C.V.: Ya que hacés mención a lo clínico y antes mencionaste el área terapéutica... ¿Cómo pensás estas cuestiones?

I.F.: Hay un área de trabajo institucional que también está desde hace mucho tiempo y que prácticamente acompañó a la historia de Abuelas. Abuelas ha buscado acompañamiento de profesionales del campo psi, prácticamente diría desde siempre. Se plantea como un área terapéutica digámoslo así. En verdad esto en Buenos Aires se llama Centro de Atención por el Derecho a la Identidad. Se lo nombra más informalmente, a veces, como Área Terapéutica. A mí me gusta más Área Psi, como para englobar distintas cuestiones...

Laura López Papucci: Esto de que vos la nombres como área psi... ¿es como si tuviera un anclaje

más en lo subjetivo singular? Porque todo lo que fuiste desplegado tiene como un anclaje más social y algo de lo que estás diciendo me parece que es más singular...

I. F.: Si. Está pensada desde la discursividad psicoanalítica, sí, así de simple. Y se plantea como un dispositivo con sus particularidades, o al menos a mí me interesa pensarlo así. No es un psicoanálisis, pero sí un dispositivo de abordaje con perspectiva psicoanalítica. Cuando se entra en el purismo de las clasificaciones se complica, pero bueno, todos quienes participamos en el área tenemos orientación psicoanalítica y ese es el discurso que atraviesa nuestra práctica. Tiene distintas funciones, tanto de asesoramiento institucional o para intervenir en procesos judiciales, hasta la cuestión que en verdad hace a la parte principal de nuestro trabajo: la atención clínica. O sea, ofrecernos un dispositivo ya sea para acompañar a familiares, a nietos que así lo soliciten o también trabajar a partir de derivaciones hechas en el Área de Presentación Espontánea, que es el área que recibe a las personas con dudas. Uno sabe que no es un momento sencillo a nivel subjetivo, entonces desde ese punto de vista el Área se ofrece como un espacio para acompañar. Trabajamos con familiares, con nietos, con hijos... hemos trabajado con otros familiares, con sobrevivientes...y con personas que vienen con dudas y tienen esta posibilidad que les ofrecemos: un dispositivo no de acompañamiento hacia los sujetos, sino que acompaña todo ese proceso en Abuelas. Si, ese es un trabajo más clínico.

C.V.: *Ahora que mencionás esto, nos gustaría que nos cuentes de esta herramienta que utiliza Abuelas conocida como el Archivo Biográfico Familiar... ¿En qué consiste? ¿Cómo surge? y ¿Qué alcances tiene?*

I. F.: El Archivo Biográfico Familiar es fascinante: el trabajo que se hace, pero sobre todo es fascinante ver el efecto que tiene. En verdad es una de las cuestiones que, en el comienzo de mi participación más concreta en Abuelas, fue una de las cosas que me atrajo particularmente. Es fascinante todo el trabajo, cómo se ha hecho. Yo lo investigué para mi tesis doctoral, me metí mucho en ese tema: toda la construcción, toda la cuestión metodológica del trabajo que se dedica. Es impresionante el efecto que tiene en los nietos al momento que acceden a la lectura del archivo... en verdad el archivo es una instancia multimedia. De hecho, tiene el nombre de “Archivo Biográfico Familiar” pero, como a veces charlamos, no es enteramente un archivo. Tiene cuestiones que no encajan dentro de la clasificación de un archivo, para empezar se le destina una utilización práctica que es para poder ser entregado a los nietos, está dirigido a ellos y a ellas. Tiene la función de presentarles a quienes están en situación de restitución (que es un momento que institucionalmente, e incluso más allá, se vive con mucha felicidad, pero sabemos que a nivel subjetivo es toda una tormenta y un sacudón) quiénes fueron sus padres. Da distintas herramientas para que puedan conocer quiénes fueron sus padres, sus padres biológicos, sus progenitores, si tuviéramos que decirlo en términos más concretos.

Los distintos archivos se van armando en función de los distintos casos que trabaja Abuelas. En Abuelas un caso está constituido por una pareja de personas desaparecidas, en general es así. Por ejemplo, en mi caso, Fina–Carlucci es uno de los casos de Abuelas. Entonces para Fina–Carlucci se puede armar un archivo y así para cada uno. Lo que se hace es entrevistar a todo un grupo de allegados y allegadas a la pareja desaparecida, de distintas



instancias en ese momento de la vida: familiares, amigos de la infancia, o periodo de la escuela, compañeros de la facultad, compañeros de trabajo, compañeros de militancia... Se les invita en esas entrevistas a hablar sobre la persona desaparecida, a decir qué recuerdan, a que cuenten anécdotas siempre (esto es muy marcado en Abuelas) con la intención de poner más el acento en las cuestiones de lo que fue la vida de la persona que en las circunstancias de la muerte o la desaparición, para tratar de llenar de contenido esa figura. Y con ese conjunto de herramientas, esa multiplicidad de voces, de aspectos de la vida, se arma una caja. En esta caja están materialmente las grabaciones, el audio de esas grabaciones, las desgrabaciones, o sea, los textos para poder leer (que tienen todo un sistema de desgrabado sin editar, o sea que reproducen fielmente el audio, con todo un sistema de anotaciones), fotografías y distintos elementos que pudiera haber... Hay algunas que tienen grabaciones filmicas, hay otras que tienen otras grabaciones de audio, pero de las personas desaparecidas.

El Archivo Biográfico es eso, esa caja con todo este contenido que se le entrega a los nietos una vez que pasaron por la restitución. En general se espera un tiempo porque por un lado es a solicitud y por otro lado venimos viendo y constatando hace tiempo que tiene unos efectos impresionantes: el modo en que empiezan a relacionarse con estas personas que se les dice que son los padres (el padre y la madre) y en particular, el modo en el que empiezan a relacionarse con esta historia que es la de ellos, ellas (que es lo que a mí me interesa señalar).

Cada una de las restituciones es un mundo, como se suele decir, o sea hay distintos modos de tomárselo. Pero ya sea con mayor o menor cercanía o distancia con esa historia o con el hecho de recibir esta noticia, el archivo posibilita todo un acercamiento a la historia que es verdaderamente llamativo. En ese sentido permite una vinculación con toda esta historia por la vía del vínculo con estas figuras de los progenitores que es verdaderamente impresionante.

L.P.: ¿Cómo se llega a estas personas a quienes se les hacen estas entrevistas? Seguramente debe ser todo un trabajo también ese.

I. F.: Si bien el Archivo Biográfico Familiar empezó como un proyecto de investigación, ahora es un área de trabajo institucional. O sea, se está trabajando permanentemente en esto. Se arma a partir de redes de contacto. Abuelas es una institución que tiene contactos con los familiares de cada uno de los casos, de cada una de las parejas desaparecidas. A partir de ahí se van generando las distintas redes de contacto incluso en las entrevistas. Así se va abriendo el panorama, a partir de ahí.

L.P.: En relación a esto, vos venís trabajando en profundidad tres dimensiones simbólicas: la de filiación, la de transmisión y la de identidad. ¿Querés contarnos cómo las venís pensando?

I. F.: Son dimensiones que no hay manera de pensarlas por separado, hay que pensarlas conjuntamente. Esto parte de indagar qué lugar ocupa la noción de identidad en la institución. Abuelas ha montado toda una estrategia discursiva en torno a la noción de identidad. Esto tiene una historia y toda una serie de implicancias. También cuando uno pasa al plano académico (que es donde me ha tocado tener que llevar adelante algunas batallas) se ha

encontrado muchas veces muy criticado. Pero bueno, sí, es complejo el concepto de identidad, tiene muchas aristas y es problemático. Es valioso pero problemático. Sobre todo, a partir de la cuestión de la identidad poder pensar que no hay manera de abordarla si no es a partir de ponerla en relación con estas otras dos cuestiones: la cuestión de la filiación y la cuestión de la transmisión.

A la hora de pensar en el Archivo uno encuentra presentes las tres; si bien en un primer momento el Archivo fue ideado con el objetivo de reconstruir la identidad de los desaparecidos. Lo cual es una tarea imposible ¿verdad? Afortunadamente, se puede decir, en un determinado momento se tomó nota de esa imposibilidad. Entonces lo que uno observa en el Archivo es que en verdad lo que ocupa un lugar privilegiado es la cuestión de la transmisión. A partir de la transmisión se puede empezar a pensar distintos lugares en cuanto a lo que le toca a la filiación que es también donde Abuelas pone una apuesta muy fuerte: a que se produzca la filiación entre los hombres y mujeres a las que les es restituida la identidad y quienes fueron sus progenitores. A mí me parece que va más allá de eso, por eso digo que la filiación en el contexto del Archivo Biográfico hay que pensarla en una afiliación con una historia y con un conjunto. Porque el Archivo también abre la posibilidad de empezar a hacer lazo social o relacionarse más concretamente con las personas que han dado las entrevistas. Entonces se arma un conjunto muy interesante ahí. Y bueno, también sobre la identidad. Como si uno pudiera decir que en verdad el Archivo Biográfico tiene una apuesta por la identidad (en el sentido que de algún modo todos esos relatos que aporta puedan ser incorporados por el sujeto, quien él se considera que es). Si bien es muy limitado, no tiene manera de tener injerencia directa (como en verdad ningún recurso tiene manera de tener injerencia directa) porque la identidad no se agota en ningún acontecimiento por muy importante que el acontecimiento pueda ser, incluso la restitución, con la importancia que tiene. Como decíamos antes respecto de la biografía, hay acontecimientos que pueden ser importantes para resolver la identidad, pero ninguno tiene capacidad de ser definitivo ni definitorio. Lo fundamental en el Archivo es la cuestión de la transmisión y en ese sentido a mí me gusta pensar que el Archivo Biográfico le da también una dimensión distinta a esta palabrita (a la que uno está acostumbrado) pero que está bueno volver a interrogar: la cuestión de la restitución. ¿Qué se restituye en la restitución? Sobre todo, teniendo en cuenta que a medida que pasa el tiempo la cuestión de la restitución va requiriendo ser interrogada porque cuando nuestros hermanos y hermanas eran niños la restitución tenía un sentido. En ese entonces sí intervenía directamente la justicia para que los niños sean retirados de las familias que los habían apropiado y eran restituídos a sus familiares para que los crién.

C.V.: ¿Y qué se restituye en la restitución?

I. F.: Una transmisión. Particularmente uno puede decir que a partir del Archivo (de lo que el Archivo Biográfico ofrece y la función que la institución deposita en él) lo que se pone en juego en la restitución (no de manera exclusiva pero sí de manera fundamental) es una transmisión que buscó ser interrumpida. El Archivo se propone, con este lugar que ocupa, como un intermediario de la transmisión. Lógicamente que esto tiene que ver con pensar la transmisión de una manera particular y tiene que ver con considerar qué lugar



ocupó la transmisión en la estructura del genocidio.

En relación al genocidio y para considerar lo de la transmisión, me parece necesario situar dos cuestiones importantes. Hay dos cosas que me han marcado, que me han orientado en este sentido. Una de ellas fue algo que leí en Pierre Legendre, que planteaba (respecto al nazismo, pero me parece que es extensible a la problemática del genocidio como tal) como una especie de deuda de las sociedades occidentales: interrogarnos hasta qué punto sensible de la cultura caló la problemática, dice él, del nazismo, uno podría decir del genocidio. Esto es interesante porque uno se encuentra (y ahí interviene la formación analítica) con que la estructura es la de no querer saber. Hay algo ahí que nos hace suponer que permanentemente intentamos poner una especie de cierre, lo querramos o no, y aun con las mejores intenciones. Algo estructural, que es la idea de Legendre y él mismo lo dice, de intentar echar el cerrojo. Hay cuestiones que en última instancia no sabemos hasta qué punto nos afectan, como sociedad, como conjunto humano, como sujetos. Esto empalma con la lectura (que para mí fue importantísima) de los trabajos de Daniel Feierstein. Él concretamente plantea esto: la nominación de genocidio. El hace toda una lectura, de las diferencias que implica nominarlo como terrorismo de estado o nombrarlo como genocidio o incluso como guerra. La cuestión es que dice que, dependiendo de la nominación que le demos o del modo en que lo representemos, tendremos la posibilidad o la imposibilidad de visibilizar ciertos aspectos que nos lleven a construir distintos saberes en relación a esta problemática. El concepto se elige en función de lo que permite o no ver a continuación. En ese sentido la elección que hace él por la nominación de genocidio me parece la más oportuna, porque yo diría dos cosas para llegar a la cuestión de la transmisión. Por un lado, que el objeto de la práctica genocida no es la muerte en sí, no es en la muerte el fin último, sino la modificación de los lazos sociales. O sea, la muerte o la producción de muerte es un medio para lograr la transmisión del terror, que en última instancia incide en la modificación de los lazos sociales. A mí esa lectura me significó un cambio rotundo de perspectiva; me parece verdaderamente productiva por toda una serie de cuestiones, incluso por la desustancialización que hace. No es que el genocidio nazi “persiguió judíos”, no es que el genocidio argentino “persiguió subversivos”. No es tan simple. Y no es así porque cuando uno trata de interrogar qué es esto de subversivo empieza a encontrarse con callejones sin salida, o sea, hay momentos que, si ustedes quieren, resulta simple (cuando eran militantes de organizaciones políticas armadas, por ejemplo) pero a medida que se empieza a ver que se prohibía la enseñanza en las escuelas de la teoría de conjuntos, comenzás a darte cuenta que la cuestión de la subversión no es tan fácil de situar. En ese punto, tanto “judío” como “subversivo” son, como decía Zizek (retomando el concepto de Lacan) puntos de capitón, de almohadillado, que abrochan ahí una serie de significados. Entonces pensar los lazos sociales desustancializa porque es pensar ese “lugar–entre” los sujetos y los modos en los que nos relacionamos con los otros. Eso es fundamental y permite también llevar las consecuencias mucho más lejos; porque la idea, la apuesta de los perpetradores era una apuesta a futuro, ahí interviene la cuestión intergeneracional también.

Y el otro concepto que aporta Daniel que a mí me parece importantísimo es el concepto

de realización simbólica. Que es esto: así como la mercancía (porque lo construye a partir de Marx) aun cuando la extracción del plusvalor se realiza en el ámbito de la producción, necesita realizarse en el mercado, entrar a ese ámbito transformándose en el equivalente abstracto de las mismas (el dinero) para completar el ciclo, lo que se proponen los genocidas sólo se puede realizar cuando trasciende el plano material y accede al plano de lo simbólico. Pero lo interesante de lo que aporta Daniel es que esta realización simbólica (que generalmente sucede después del momento de consumación material) no la realizan los perpetradores del genocidio si no que la realizamos aquellos a nivel pueblo que lo padecimos, en la construcción de las memorias y representaciones. O sea, depende cómo nos representemos el genocidio podemos incluso perpetuar lo que se propusieron los genocidas. A mí eso me parece buenísimo y permite llevar la pregunta del plano de la memoria al de la transmisión. Es interesante mostrar la articulación que hay entre estas dos cuestiones. Sea lo que sea que uno pueda poner a cuenta de la memoria, se pone en acto al momento de la transmisión. Y esto también es como decía Yerushalmi: – “en rigor los pueblos sólo pueden olvidar el presente, no el pasado”–. No se puede hablar de un olvido del pasado, se olvida el presente. Yo siempre digo “la transmisión siempre es actual” siempre es el ahora, siempre es presente y siempre es puesta en acto.

Entonces ¿cómo se construye la transmisión? Cuando hablamos de transmisión, entre memoria y transmisión, uno tiene la sensación de que los analistas nos sentimos más en nuestra casa. Transmisión es un significante que nos es más cercano. Pero fíjense que en general lo que predomina a la hora de hablar sobre transmisión es lo que tiene que ver con las transmisiones traumáticas. Cuando se piensa la relación del genocidio con la transmisión lo que predomina es lo que hace a las llamadas transmisiones traumáticas, concretamente a la transmisión del horror. Y está muy bien porque en verdad eso es real y está muy bueno intervenir sobre eso. Ahora, mientras más nos detengamos en la transmisión del horror más queda fuera de nuestra mirada las transmisiones que se interrumpieron. O sea, me resulta necesario pensar que hay como una polaridad en la relación entre el genocidio y la afectación de las instancias de transmisión. Un polo positivo y un polo negativo, como en las pilas, en donde no vale tanto lo que se oponen como el hecho de que tienen que estar juntos para poder operar. Donde se produce la transmisión del terror (como está pensado el dispositivo del terror) al mismo tiempo lo que sucede es que algo se resta. Entonces es como dijo alguna vez también Elsa Drucaroff: – “para las nuevas generaciones pareciera que todo comenzó en el ’76”–. También es revelador porque como justamente lo que predomina es el horror de todo lo que sucedió en el genocidio (y ahí volvemos a lo de la memoria del olvido) es raro, sería raro que se produzca un olvido del horror. Por el contrario, lo que queda en las sombras, cuanto más se pone el acento en todo el horror que se desató con la dictadura, es lo que sucedió antes. La construcción de lazos sociales, la lógica que habitó y que causó, en todo caso, la represión. Por ejemplo, cuando se transmite el horror con los desaparecidos con la construcción de “víctima inocente”. La idea de víctima inocente lo que hace es borrar una parte importantísima, sobre todo de la subjetividad militante, la militancia política de nuestros desaparecidos. Entonces uno ahí participa de algún



modo, sin saberlo incluso, de la realización simbólica del genocidio, interrumpiendo las transmisiones. Esa es la apuesta fuerte del genocidio y de las apropiaciones. Cómo puedo pensar una apropiación más allá de la sustracción del cuerpo, más allá del “si entregamos a los niños tenemos que decir qué hicimos con sus padres”; en la apuesta a interrumpir una futura transmisión ¿no? Esto que decía Camps: –“los subversivos educan a sus hijos para la subversión”–, ¿no? O “los hijos de los desaparecidos son la semilla de la subversión”. Ahí está toda esta idea que permite ver la apuesta fuerte que se depositó en la transmisión en el sentido de interrumpir una transmisión aún valiéndose del terror. Entonces lo que tiene la transmisión en la articulación con la memoria (y eso hace el Archivo) es recuperar la historia de vida, todo aquello que lo llevó a ser un “subversivo” … y que es eso lo que fue interrumpido.

Esto está bueno, lo trabaja René Kaës de una manera interesante cuando sobre la figura del contrato narcisista (que establece Piera Aulagnier) construye la idea del pacto narcisista. Está buenísimo para pensar las filiations construidas en las apropiaciones. Dice: –“son el resultado de una una paz impuesta”–. Es decir que es como la paz que traen los acuerdos de guerra, esa paz cargada ¿no? Lo que dice René Kaës es: –“el pacto narcisista (como por ejemplo en las familias de los apropiadores que se construyeron a partir de sostener el silencio y la mentira) lo que hace es construir un sujeto ajeno a su propia historia”–, justamente por todas esas transmisiones que quedaron interrumpidas. Y ni hablar que el análisis genético por sí solo vale como prueba jurídica para establecer científicamente (o sea también simbólicamente) un vínculo filiatorio pero que, a su vez al sujeto, en ese momento, no le sirve demasiado. Al contrario, es el punto en el que habilita toda la tormenta que se desata en ese momento.

En la tesis trabajé el lugar de lo corporal. El análisis genético, no es que viene a resolver la filiación, sino que, por el contrario, sirve para reabrir la pregunta sobre los orígenes, que después se va a intentar tramitar en el Archivo Biográfico Familiar. El resultado de los análisis de ADN te dice: –“mirá, no sos el hijo de esta persona que vos creías, en realidad sos hijo de estas otras”–. Esto genera todo un sacudón que reabre una pregunta que uno sabe que es muy importante para el sujeto. Y ahí es cuando viene el: –“che, ¿cuándo viene el Archivo Biográfico?” La avidez con la que leen el Archivo, es ir a tramitar esa pregunta que se volvió a abrir con el análisis de ADN que, insisto, es muy insuficiente. Por más que muchas veces se intenta ir a buscar la identidad ahí en verdad son intentos que fracasan, no dicen demasiado. Entonces eso que el ADN no alcanza a suplir, eso con lo que el Archivo intenta colaborar, todo eso tiene que ver con esa tremenda interrupción que fue la práctica de la apropiación, y que se enmarca en esta apuesta mayor del genocidio por interrumpir la transmisión. El genocidio atentó contra el lazo social, atentó contra la filiación como un modo particular del lazo social, contra la identidad y contra las transmisiones. Tomando lo que decía Daniel, uno puede construir más o menos estas cosas.

C.V.: Y ha dejado sus marcas ¿no?, con las que convivimos. Vos hace todo un trayecto en un artículo que leímos muy interesante de las marcas en el lenguaje también.

I.F.: Las que notamos y las que no notamos. Por eso esta necesidad de no cerrar esa

pregunta. Que tiene más valor que las eventuales respuestas que podamos dar, esto que nos reenvía Legendre. Mantener abierta esa pregunta de hasta qué punto sensible de la cultura... pero como decía también la psicoanalista Yolanda Gampel: – “el genocidio alteró todo, agrietó todo”–. La herida que provoca es tan grande que en verdad altera y sacude todo. Decir el lazo social es decir más o menos eso. No es lo mismo que decir *todo*, como afirma Gampel, pero es dar cuenta de algo bastante abarcativo.

L.L.P.: Pienso en lo que tratábamos de situar al comienzo, como todo el trabajo que ha tenido Abuelas ha tenido efectos internacionalmente y también a partir de todo lo que traes de la lectura de la dictadura como genocidio y que afecta directamente al lazo social, ¿qué lecturas podés hacer respecto de las nuevas generaciones?, ¿cómo impacta todo el trabajo de Abuelas, incluso este también, en aquellas generaciones que no vivieron esa época? En la transmisión a estas nuevas generaciones.

I. F.: Es un desafío permanente ese. El Archivo Biográfico se ha replicado, uno encuentra hoy por hoy distintos proyectos. De hecho, en estos días hablábamos de que, en Rosario, por ejemplo, el Museo de la Memoria ya hizo algo similar al Archivo en relación a los familiares desaparecidos, con las víctimas de violencia institucional y hay una experiencia de un dispositivo similar. Pero lo que tiene de valioso también el Archivo es que comenzó en un momento, en el año 1999. Porque después se ha ido instalando esta lógica, sobre todo a partir de la militancia de H.I.J.O.S., de retomar la militancia de los padres, volver a poner el acento en los relatos de vida; pero en el momento en el que comienza el Archivo no estaba tan difundido eso, entonces realmente fue una apuesta fuerte y muy novedosa. Y por otro lado no tiene que ver con esto que empezó a circular también en un momento que fueron los archivos de la memoria, que eso sí se parece más a un archivo. Como yo les digo a los compañeros archivistas que están ahí trabajando en esto, lo más valioso del Archivo Biográfico es lo que hace que no sea un archivo. Que es algo que no es público, es algo que está hecho y está dirigido a una persona. Ya desde el momento de las entrevistas: – “bueno, ¿qué le dirías al hijo de Isabel y Víctor Hugo si apareciera?”, o sea, está pensado que el entrevistado le hable directamente. Porque la transmisión no es sólo de contenidos, hay toda una cuestión deseante ahí, que no termina de formularse en las palabras y que está presente también de una manera muy fuerte. Todas las entrevistas del Archivo Biográfico terminan con la misma pregunta “¿qué le dirías al hijo o a la hija de...?”, y ahí se habilita. Es transmitirle la figura de los progenitores, pero a la vez presentarse porque los relatos son todos sesgados, no se editan las entrevistas. El Archivo se hace cargo también de las tensiones en cuanto a la construcción de las figuras del desaparecido. Uno después encuentra todas las tramas familiares, “ojo con lo que te dice aquel o aquella”.

L.L.P.: Es de eso de lo que estamos hechos digamos...

I. F.: El acierto metodológico de decidir no meter mano ahí. Entonces vos encontrás una entrevista que dice una cosa y otra entrevista que dice lo contrario y bueno es como vos decís, es esa complejidad, es esa contradicción en el armado de las representaciones.

L.L.P.: Pienso en lo que moviliza todo esto. Porque como vos decís, ese Archivo no se dispone en lo social, sino que lo dispondría esa persona en caso de restitución. Ahora pensaba en todos aquellos que construyen ese Archivo, todo lo que se moviliza en cada una de esas personas que vuelven a buscar fotos,



que vuelven a narrar, que vuelven a recordar, a decir y me imagino que luego de decir algunas cosas para el Archivo quizás se quedan hablando con sus familiares, con sus hijos, de esta experiencia. Me parece que pone a mover un montón de cuestiones justamente en lo que respecta al lazo.

I. F.: Totalmente sí. Incluso muchas veces en personas entrevistadas que nunca habían vuelto a hablar de la persona hasta ese momento. Esto sucedía con mucha frecuencia. Y pensaba lo de la foto, cómo habilita la foto al lazo. Porque es: – “en esta foto... vos sabes que tal cosa, tal otra...” – Sí, sí, es muy fuerte. Por eso les decía antes, es muy fuerte, muy intenso todo lo que hace a esa experiencia.

C.V.: *Y este Archivo no está pensado como caja cerrada, además, se continúa actualizando. ¿No?*

I. F.: Claro, es todo un tema también cuándo se cierra el Archivo. Pero en todo caso lo que dice la Institución, lo que dice el Archivo Biográfico es que todos los cierres son provisarios porque siempre puede aparecer alguien más, incluso de archivos entregados.

C.V.: *Claro, sobretodo que esto trasciende lo temporal, aquel o aquella cuya identidad fue restituída se encuentra con alguien que le habla y que posiblemente haya fallecido ya...*

I. F.: Y..., los abuelos y las abuelas. El Archivo fue pensado así también. ¿Cómo hacemos para que las conozcan, para que los nietos conozcan a sus abuelas? Ese es uno de los puntos, el otro tuvo más que ver con una demanda de saber de parte de la generación nuestra. Se articula en eso, es un encuentro. Me acordé de algo, de alguien que ya había recibido el Archivo y que dice: – “le pude hacer conocer a mi hija la voz de su bisabuela y de su abuela” – entonces fíjense cómo movilizan nuevas transmisiones.

C.V.: *Que es lo que habitualmente sucede al interior de cualquier otra familia, son retazos, nunca puede haber una transmisión completa sino de a retazos, ¿no?*

I. F.: Totalmente, eso es importantísimo y es totalmente así. Me gusta equipararlo a esos relatos, micro relatos, como por ejemplo el lugar que ocupa el parecido físico en todo esto. Viste que siempre van a las fotos primero y dicen: – “mirá, soy parecido, no soy parecido...” –. Y eso cumple toda una función, pero cumple la misma función que esos relatos familiares nada más que como en suplencia eso. E incluso esos micro relatos, (“vos tenés los ojos de... la nariz de tu abuelo... es pícaro como el tío...”) todo ese tipo de cuestiones van anudando cuestiones filiatorias también y están presentes ahí bajo otra forma.

Esto que lesuento son cosas que están publicadas y estoy pensando en una que está en un video de YouTube, para pensar cómo es esto de la subjetivación, de la función que cumple el Archivo, que es algo que no aparece en el ADN que es algo totalmente separado del sujeto. Una persona que recibió con mucha conmoción la noticia de ser hija de desaparecidos y ella lo cuenta así en un video de YouTube. Dice: – “yo primero pensaba que era hija de la subversión, salí y le dije a mi marido soy hija de la subversión”. Entonces decía: – “me llevó todo un tiempo esto, pasar de ser hija de la subversión, a ser hija de subversivos, a ser hija de mis padres” –. Queda clarísimo ahí la subjetivación. Ni siquiera eran los subversivos sino la subversión allí.

Nosotros hoy por hoy estamos recibiendo en Abuelas consultas de gente joven, de chicos jóvenes que dicen: – “che me parece que mi papá, mi mamá es adoptada... entonces quería saber si yo me hago el análisis, si puedo saber porque mi papá o mi mamá nunca se

van a acercar”-. Dicen así. Ya estamos recibiendo consultas concretas de parte de la nueva generación, y esto es todo un desafío: encontrar un modo de transmitir ahí porque para las nuevas generaciones eso ya es historia antigua. Eso entre la memoria y la transmisión, porque uno sabe que en la transmisión hay como toda una cosa más lúdica (me sale decir). Porque yo tampoco quiero parecer como me han dicho algunas veces “vos que decís transmisión en lugar de memoria...” No, no, yo quiero hablar de memoria, además no se puede cuestionar una consigna política del mismo modo que un concepto. Pero sí me parece que la transmisión permite subrayar ciertas cosas; la transmisión como significante. Incluso permite resolver cuestiones que en la memoria van en desmedro. La memoria siempre remite a algo del pasado. La memoria siempre tiene esta cosa que pareciera que tiene que ser masiva ¿no? La memoria pareciera que habilitara al “o recordamos u olvidamos”; más o menos masivo. Pero no esto que por ejemplo está en juego en la realización simbólica, no sólo olvidar sino cómo recordamos, qué ponemos en juego en este recordar. El modo en que se transmite la memoria tomó cierta forma, que parece conducir a una especie de deber. Hay un deber de memoria. Tenemos que recordar lo que nos pasó para que no nos vuelva a pasar ¿no? Las Abuelas en este sentido tienen como una cosa más lúdica, como por ejemplo en experiencias como *Teatro por la identidad*, en donde se vuelve sobre distintos aspectos además del concepto de identidad, y se trata artísticamente. Hay una puesta en escena, pero no son todas obras sobre los desaparecidos, sobre la represión, sino que ponen en juego distintos recursos (teatrales en este caso) que permiten observar una plasticidad que me parece que se pone en juego en la cuestión de la transmisión. Uno no necesariamente tiene que hablar del horror, uno no necesariamente tiene que hablar de lo feo que pasó, habilita otras cuestiones también pensarlo en ese sentido.

L.L.P.: Respecto de lo que venís situando (en relación a la transmisión) vos decías que cuando hay una restitución, el dato que brinda el análisis de ADN no es suficiente. Y también nos contabas acerca de lo que pasa cuando se construye el Archivo y cuando se lo recibe. Todo esto devela que estamos hechos de narraciones, de relatos, ¿no?

I. F.: Es interesantísimo eso. Porque además está el concepto que dio Paul Ricoeur de identidad, quien lo trabajó de una manera impresionante. Él dice que la identidad es narrativa, nos reconocemos en las historias que construimos sobre nosotros mismos. Y está bueno porque para reconstruir ese concepto toma la noción de trabajo de elaboración de Freud. Compara lo que sucede en la construcción de la identidad con los relatos que se construyen en un análisis, lo que está en juego (que va más allá del relato igual) en este concepto de trabajo de elaboración. Pero sí, eso ocupa un lugar fundamental.

L.L.P.: Sí, y pensaba justamente que es el enlace entre lo singular y lo colectivo ¿no? Toda la reconstrucción de todas estas pequeñas historias y la transmisión de estas pequeñas historias que van armándonos de otra historia ¿no? En esta transmisión viva.

I. F.: Es eso, pero yo insisto, uno lo puede decir de Abuelas en particular y también de los Derechos Humanos en general, cómo han oficializado como causa y ahí también está lo valioso de esto. Un trabajo además que se resignifica. Si uno hace un análisis comparativo entre cómo es hoy recibida la noticia de una restitución, y cómo eran recibidas las restitu-



ciones en los años 80, ¡en donde se encontraban respuestas como “eh! están traumando a esos niños”, “habría que dejarlos con su familia”, “que por qué se meten en lo que ya pasaron...”. Hoy en día las restituciones son recibidas como una buena noticia por la gran mayoría de la sociedad, incluso son noticias que se publican en los diarios del mundo. Eso permite resignificar toda la historia. Como decía una compañera antropóloga, Sabina Regueiro: – “cada restitución nos permite saber un poco más sobre cómo funcionaba la maquinaria de la apropiación”–. Tiene sentido, cada restitución nos permite saber un poco más cómo funciona la historia y todo lo que se generaba a partir de ahí.

L.P.: Sí, también pensaba en este número de la revista Historia y trauma; como pueden ser conceptos dinamizantes, que se dinamicen uno a otro y nos permitan seguir pensando y esto que vos nos transmitís tiene que ver con eso; desde la primer pregunta que te hicimos acerca de cuál es tu trabajo en Abuelas y cómo llegaste y cómo fuiste haciendo distintas variaciones, a cómo todo este trabajo del Archivo Biográfico Familiar también fue dinamizando y fue armando distintas cuestiones ¿no? me parece que tiene que ver con eso; con seguir trabajando pensándolo psicoanalíticamente.

I. F.: Claro, totalmente. Hay un sociólogo que yo leo y respeto mucho pero con el que disiento en muchas cosas, que es Gabriel Gatti (que es familiar de desaparecidos, hijo de desaparecidos también) que dice: –“como si la filiación fuera la solución a algo, todo esto no nos da mucho”. Y uno puede pensar que es cierto, que no es la solución a nada porque justamente la filiación no es la puerta de salida, es la puerta de entrada. Hay algo interrumpido ahí. Entonces hay que hacer todo este pasaje por la filiación, por la novela familiar. Uno piensa el concepto freudiano de la novela familiar, que Freud lo sitúa justamente a propósito de poder producir el desasimiento de las figuras parentales. Entonces en el fondo está eso también, el trabajo de duelo y la separación. Es como si yo te dijera “hay que alienarse para poder separarse” ¿no?... Esto que decía René Kaës de “ajeno a su propia historia”. Hay una transmisión que le estaba destinada, que lo incluía, que lo contaba. Todo esto que uno sabe del análisis acerca de los lugares que anteceden al nacimiento del sujeto. Hay algo ahí que lo estaba esperando. Restituirle eso. Eso también forma parte de su historia, lo importante también es la filiación con esa historia, más allá de que diga “mi papá era este y no aquél”.

C.V.: Pensaba en lo que contabas antes de aquellos hijos de quienes quizás se posicionan en el lugar del no querer saber, que están demandando y solicitan ese enlace con esa historia...

I. F.: Totalmente, a veces está ese no querer saber, o al menos uno lo puede suponer desde ahí.

L.P.: Pero también qué interesante cómo esto que se silencia en una generación, este silencio hace ruido en la generación siguiente.

I. F.: Voy a decir algo sobre la cuestión de lo biográfico y de todo eso, de verdad hay varias cosas para decir, del lugar de lo biográfico en Freud, de lo autobiográfico. Todas cuestiones por las que uno fue pasando para tratar de despegarse de ser tomado como un puro testimonio. Se me ocurre citar algo que dice siempre Estela de Carlotto: – “el dolor, el sufrimiento en casa, cuando salimos a la calle es la lucha, es la alegría de la lucha”; entonces esa separación entre lo público y lo privado me parece muy interesante.

L.L.P y C.V.: Iván muchísimas gracias, por este tiempo, por transmitirnos todo esto...

I. F.: Al contrario, gracias a ustedes que me dan la posibilidad de decirlo. Está bueno cuestionar, seguir interpelando, los relatos que se cierran quedan ahí estancos y en verdad hay que seguir pensando la pregunta y hay que seguir hablando, hay que seguir polemizando cada una de estas cuestiones.